

4849  
2 — 4849  
ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA

Y  
EL TEATRO CÓMICO.—GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

# EL FUEGO DE SAN TELMO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y GONZALO CANTÓ



~~~~~  
SEGUNDA EDICION  
~~~~~

3

MADRID

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4, 2.º

LUIS ARUEJ

Cruz, 12, 3.º

1889



**EL FUEGO DE SAN TELMO**



---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las *Administraciones lírico-dramáticas* de DON EDUARDO HIDALGO y DON LUIS ARUEJ, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL FUEGO DE SAN TELMO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL



Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche  
del 26 de Octubre de 1889

---

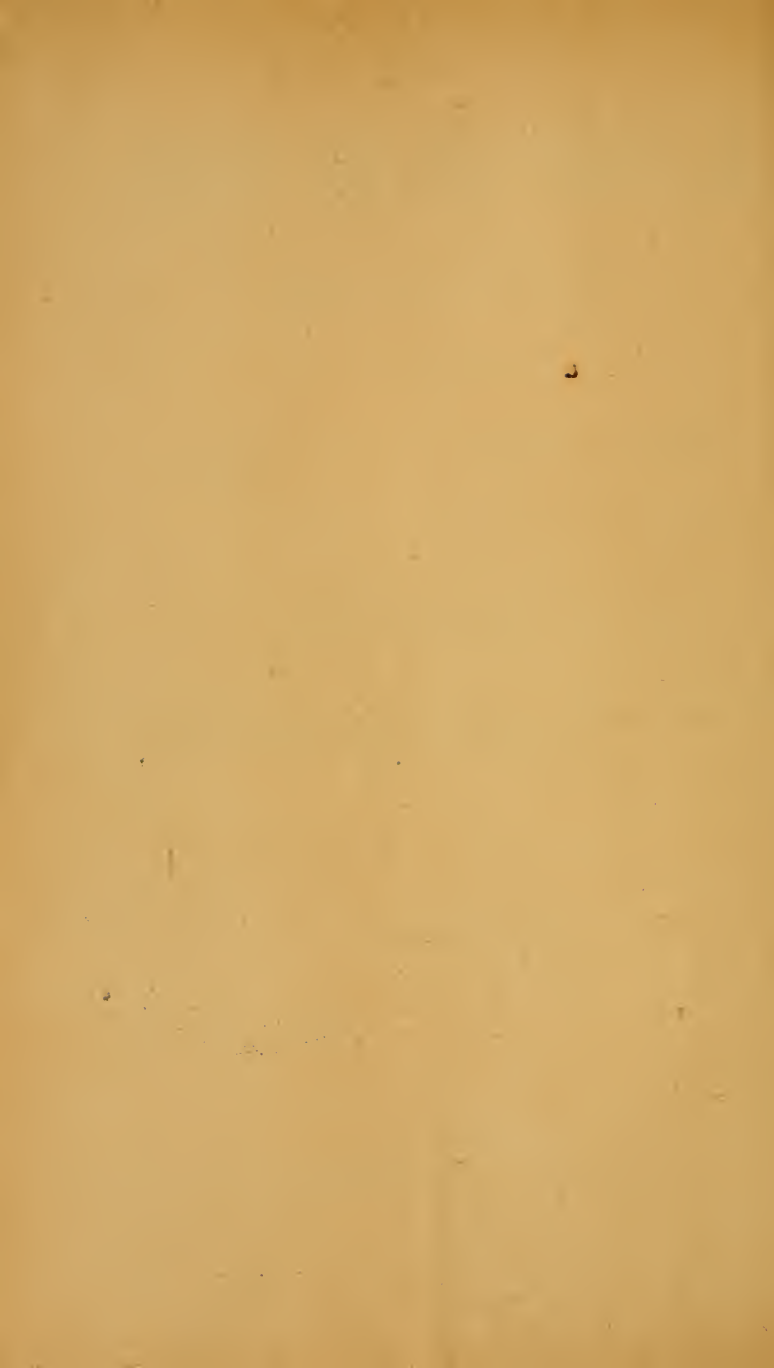
SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889



A Celso Lucio,

Como enérgica protesta á la ridícula afirmación, que circula entre el vulgo, de que los autores cómicos no nos estimamos. ¡Mentira! ¡Mira que hablar mal unos de otros!... ¡¡nosotros!!  
¡Bah!

Recibe un abrazo y esta humildísima obra que te dedicamos



# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

SOLEDAD (hija de Don Anselmo)..	SRTA. ALBA (I.)
DOÑA PACA (beata, esposa de don Darío).....	SRA. TODA.
PEPA (buñolera).....	LUJÁN.
RITA (portera).....	BANOVIO.
DON SALVADOR (cesante).....	SR. MESEJO (J.)
ANGELITO (novio de Soledad)....	MESEJO (E.)
DON DARÍO (esposo de Doña Paca)	JIMENO.
DON BLAS (viudo).....	CERBÓN.
DON ANSELMO (padre de Soledad)	ALBA (P.)
ENRIQUE (yerno de Don Blas)....	GUZMÁN.
ARTURO (sobrino de Don Blas)....	NAVARRO.
CIRIACO (sacristán).....	CABA.
ROQUE (esterero).....	VALCARCEL.
LECHUZA (monaguillo).....	NIÑO PARDO.
UN DEVOTO.....	SR. MORALES.
BOMBERO 1.º.....	ARANA (M.)
IDEM 2.º.....	ALVAREZ.
IDEM 3.º.....	DORADO.

*Devotos y devotas, coro general*

~~~~~  
ÉPOCA ACTUAL



---

# ACTO ÚNICO

---



Decoración de plaza; casa con dos balcones practicables al foro y otra casa á la izquierda que figura hacer esquina á una calle; en dicha casa, puerta de una buñolera frente al espectador, y puerta y balcón practicable á la izquierda. En la casa del foro juegan la puerta de la calle y la de una estereria colocada al lado. A la derecha de la escena una iglesia con verja en el atrio. Calles á ambos lados de la casa del foro.

Al levantarse el telón, preludio, toque de alba en combinación con la orquesta; la buñolera ordena los cachivaches de su puesto. Por las calles que dan á la escena, y á lo lejos, se ven pasar burrenderos ocupados en sus faenas; suenan lejanas las esquilas de las burras de leche. La buñolera, antes de terminar el preludio, desaparece de escena.

## ESCENA PRIMERA

CIRIACO y luego la SEÑÁ PEPA.—Ciriaco sale con unos zorros al hombro y una escoba en la mano; vá de sotana. La buñolera, con pañuelo liado á la cabeza.

CIR. Buen día de trabajo se me prepara; por la mañana funeral y por la tarde cuarenta horas; y si al menos corriera el *cónquibus*... pero, ¡cá! ¡Ay, qué vida esta! Lo que yo digo, el mejor día... (Coge la escoba á manera de fusil. Vé á la buñolera que sale.) *Salutem pluriman*, señá Pepa.

PEPA Buenos días, señor Ciriaco.

CIR. Buenos y frescos. ¡Vaya un gris!

PEPA ¡Dá una penuria dejar la cama!...

- CIR. ¡Si viera usted con qué rabia toco yo á misa primera!...
- PEPA Está el agua que corta. (Llenando vasos en un barreño.)
- CIR. Buena cara tienen estos muñuelos. (Come uno)
- PEPA ¿Y la iglesia, qué tal anda, señor Ciriaco?
- CIR. De mal en peor; con decirle á usted que me han rebajao un real por cada responso...
- PEPA Y los dirá usted de mala gana, ¿verdad?
- CIR. Renegando. ¡Qué tiempos estos! Antes era mejor; porque á mí, deme usted fé, deme usted caridad y... deme usted media copa; sí, señora, sí; deme usted gente cristiana.
- PEPA Ahí vá. (Dándole la media copa.)
- CIR. Bueno es. (Limpiándose los labios.) Pues sí, deme todo eso; porque si no, la gente de iglesia nos morimos de hambre. (Con la boca llena.) Vaya, ¿cuánto es esto?
- PEPA Cinco del tiple y cinco de *muñuelos*... diez.
- CIR. Ahí vá.
- PEPA Provecho y salud, señor Ciriaco.
- CIR. Vaya, me voy pa dentro, que hoy es día de trabajo; tenemos funeral por la mañana, y por la tarde cuarenta horas, pero con reserva.
- PEPA Bueno, no se lo diré á nadie. Hasta luego. (Ciriaco entra en la iglesia y Pepa en la tienda.)

## ESCENA II

Suena la campana en toque de misa; después sale DON SALVADOR, cruzan la escena algunos devotos y devotas; cuando lo indique el diálogo sale el LECHUZA.

SAL. ~~XX~~ (Saliendo con un gran paraguas viejo y roto debajo del brazo, un tapa-bocas encarnado y guantes verdes.) ¡Caracolitos! ¡Qué mañana tan fresca!... Yo no sé por qué no había de hacer calor en el invierno, que es cuando se necesita. Y gracias á que este año me ha cogido bien de ropa; porque esta levita es de verano, pero abriga; claro, como es de verano, me recuerda el calor; pero hace un aire que corta.

Afortunadamente llevo sobre el pecho una *Correspondencia de España* que parece un gabán de pieles; porque es lo que yo digo: hasta los aires quieren correspondencia. (Sueña la campana.) Ya tocan á misa; debe ser la primera; ¡menudo sueño voy a echarme yo en la escalera del púlpito; y que vengan con sermones! (Se quita los guantes y los mete dentro del paraguas.) ¡Ay, pero qué mal se duerme en el Prado!

LECH. (Sale con traje seglar, con tapa-bocas y las manos en los bolsillos.) Buenos días, señor Salvador.

SAL. ¡Hola, Lechuza! A la sacristía, ¿eh?

LECH. Sí, señor; ¿viene usted á velar al Santísimo?

SAL. Para velar estoy yo; pero ¿qué, veláis?

LECH. Sí, señor; las cuarenta horas.

SAL. Pues yo, lo que pienso hacer es dormirlas.

LECH. Mañana no falte usted.

SAL. ¿Y eso?

LECH. Hay sermón por la patrona del barrio. (vase á la iglesia.)

SAL. Bueno estoy yo con las patronas del barrio. Ea, tomaremos café... con este perro chico que me queda. Si al menos me alcanzara para buñuelos... pero estos perros chicos son tan perros y tan chicos, que no alcanzan para nada y... ¡qué ricos y qué doraditos están hoy!... (Contemplándolos.)

### ESCENA III

DICHO y la SEÑÁ PEPA

SAL. ¡Cómo tientan!... Si no fuera por aquello de «no nos dejes caer en la tentación»... me dejaba caer; pero verdad es que luego añade, «mas libranos de mal;» y más mal que no comer... quién se resiste. (Llama con el paraguas á la puerta de la esquina, donde está el puesto de café, y con la otra mano coge un buñuelo; la buñolera sale á la puerta que llaman, y mientras don Salvador dice desde la otra, cogiendo otro buñuelo, que como todo, guardará en el paraguas.) Por aquí.

- PEPA ¿Quién llama?  
SAL. Por aquí. (Coge otro buñuelo y repite el juego.)  
Buenos días, señora mía.
- PEPA Hola, don Salvador; ¿jugaba usted al es-  
condite?
- SAL. (Arreglando el paraguas.) No, señora; es que me  
he equivocado de buñuelo, digo, de puerta.
- PEPA ¿Y qué le sirvo?  
SAL. Pues... una tacita de aguardiente con unas  
gotitas de café.
- PEPA Será al revés.  
SAL. Al revés se vá á caer.  
PEPA Tan de mañana y con guasitas, ¿eh? Digo,  
que será una taza de café, con gotas de  
aguardiente.
- SAL. Eso, justo; me había equivocado.  
PEPA ¿No quiere usted buñuelos?  
SAL. (Cogiendo uno y metiéndolo en el paraguas.) No, se-  
ñora, gracias; me sientan mal.
- PEPA Ahí vá el café. ¿Ayuna usted hoy?  
SAL. Sí, señora; soy muy aficionado á ayunar,  
para mí todo el año es Cuaresma.
- PEPA ¿Y por las noches, hace usted colación?  
SAL. Según; mire usted, anoche no pude colar  
(Acción de comer.) nada. La que no debe hacer  
colación es usted.
- PEPA ¿Por qué?  
SAL. Porque este café no está colado, mire usted  
que-espato.
- PEPA Eso no se puede remediar.  
SAL. Pero se puede colar.  
PEPA (Mirando á lo alto.) Parece que caen gotas.  
SAL. ¿De aguardiente? (Extiende la mano.) Sí que  
llueve, sí.
- PEPA Ya lo creo: abra usted el paraguas, hombre.  
SAL. No, señora, si á mí me gusta mojarme; ade-  
más, este paraguas no me sirve cuando  
llueve.
- PEPA Será de seda y estará cortado.  
SAL. Es de raso, ¿sabe usted? Y como es de raso,  
si no está raso no sirve. Lo que haré, con el  
permiso de usted, es entrar á tomármelo ahí  
dentro, no se mojé el café.
- PEPA Pase usted, si quiere.

SAL.

¡Ay qué buena, y qué rica, y qué guapa es usted! Si en vez de ser una jamona, fuera usted un jamón... ¡Ay!... (Coge dos ó tres buñuelos y entra en la buñolería. Pepa le sigue.)

## ESCENA IV

ANGELITO

### Musica

Yo soy un pobre seminarista,  
soy un modelo de beatitud;  
pero, señores, y esto en secreto,  
ríanse ustedes de mi virtud.  
Yo soy austero, soy muy devoto,  
soy un bendito, soy muy formal;  
pero, señores, y esto en secreto,  
ríanse ustedes de mi moral.  
Me revientan los maitines,  
las novenas y el sermón,  
y me angustian las campanas  
con su lento din, dan, don.  
Pero dicen en mi casa  
que seré cura ejemplar,  
y aunque ordenan que me ordene  
no me dejo yo ordenar.

Y si toco á misa,  
din, dan, din, dan, don,  
nunca es por mi gusto  
ni por devoción.

Y si, cuando toco,  
din, don, din, don, dan,  
es porque me obliga  
la necesidad.

Yo soy un chico de genio alegre,  
soy un modelo de buen humor;  
Pero aparento ser un devoto,  
ser un bendito y un santurrón.  
Yo me disloco por las mujeres,  
ellas me atraen como el imán;



así es, señores, que, cualquier día  
hago yo voto de castidad.  
Como nunca mi cabeza  
coronilla lucirá,  
bailaré de coronilla,  
yo no dejo de bailar.  
Aquí vengo tan temprano  
porque adoro á un serafín;  
para amarnos no hace falta  
que yo sepa ó no latín.  
Y si toco á misa, etc.

Aquí tengo su retrato,  
es su rostro angelical;  
yo no tengo más pecado  
que el pecado original.  
(Besando un retrato.)

### Hablado

Y después de todo esto... soy el chico más  
desgraciado del mundo... ¿Pues no se ha em-  
peñado mi tío en que yo sea sacerdote, y en  
que pase día y noche con vírgenes arriba  
y santos abajo, y teología por un lado y  
latín por el otro? No, no y no, yo no quiero  
eso; á mí me gusta el mundo, la libertad, los  
placeres, el amor; yo quiero en vez de can-  
tar *Dies iræ, dies ille*, cantarme unas *playe-  
ras* de esas de buten: *arma mía de mi vía*.  
(Cantando.) Yo quiero en vez de los hábitos...  
á esa encantadora chica del principal dere-  
cha... Sol, rica, *refugium peccatorum*... vida  
mía... *consolatum afflictorum*... (Arrodillándose.)

### ESCENA V

DICHO y DON DARÍO

sta  
124.  
DARÍO  
ANG.  
DARÍO  
ANG.

~~Ora pro nobis.~~  
~~¡Caracoles!~~  
~~¿Qué hacía usted de rodillas, Angelito?~~  
~~Pues verá... usted... rezando las aves ma-  
rinas...~~

DARÍO Con rumbo hacia acá. ¡Oh, joven ejemplar! ¡Siga usted ese camino de virtud, que usted será canonizado! ¡Oh, sí, usted es de la madera de los santos!

ANG. Sí, señor; soy de la madera, como su esposa de usted. ¡Qué buena es!

DARÍO Bueno; pero mire usted, no hablemos de mi mujer, porque no hay peor cuña que la de la misma madera; en fin... evitemos la murmuración.

ANG. Sí, y hablemos de cosas divinas.

DARÍO Para cosas divinas la soledad..

ANG. ¿Quién? ¿La chica del principal derecha?

DARÍO No, hombre; la soledad y el recogimiento.

ANG. Ah, sí.

DARÍO ¡Qué delicias ofrece!

ANG. ¡Qué dulces encantos!

DARÍO ¡Qué consuelos!

ANG. ¡Qué ojos! Digo, qué...

DARÍO Qué bien se vive lejos de las tentaciones, ¿verdad, Angelito?

ANG. Regular, regular; porque yo aspiro á resistir el pecado y ser martir.

DARÍO ¿Martir?... Pues si se queda viuda mi mujer... cátese usted con ella. No hay medio mejor para el martirio.

ANG. Riase usted de su esposa.

DARÍO No; si la que se ríe de mí es ella. ¿Quiere usted que le diga una cosa en secreto, Angelito? (En tono misterioso.)

ANG. Sí, señor.

DARÍO Pues bien, que esto es demasiado sufrir.

ANG. ¿Quiere usted que le diga yo otra?

DARÍO Diga usted.

ANG. Que me revienta esta vida, ea; que no quiero ser cura ni santo.

DARÍO Pero, Angelito...

ANG. ¡Ni angelito, ni nada, ea; se acabó!

DARÍO No se acabó, porque yo no soy devoto, ni quiero á mi mujer, ni me importa un cuerno.

ANG. ¡Canario!

DARÍO Y si he dicho lo de la soledad, ha sido porque estoy deseando quedarme solo.



- ANG. Pues si yo lo he dicho, ha sido porque adoro á esa chica del principal.
- DARÍO ¿Derecha?
- ANG. Derecha ó sentada, y no quiero ser cura; prefiero casarme.
- DARÍO Eso no; no haga usted barbaridades; cante usted misa antes.
- ANG. ¿De modo que si se muriera su mujer, cantaría usted misa?
- DARÍO Yo no sé si cantaría misa, pero yo cantaría algo, porque soy víctima de mi esposa. Ella todo el día en la iglesia, y yo barriendo, cocinando, pegándome los botones y pegándome de cachetes al ver mi falta de caracter. ¿Es eso ser devota? ¡Un demonio! Hoy mismo me ha invitado mi jefe de oficina á un aniversario, y como si no guiso no comó, y si no voy á la compra no puedo guisar, aquí me tiene usted que no puedo quedar como hombre, ni sé cómo excusarme. En fin, voy á la plazuela... suframos hasta ver si con el tiempo varío de caracter. (Vase.)
- ANG. Adiós, don Darío. (Mirando al balcón.) ¡Ay, vida mía! ya sale. ¡Caracoles, que es el padre! ¡Menudo salvaje! (Mirando otra vez.) Pero... sí... ahora sí que es ella.

ESCENA VI

ANGELITO y SOLEDAD en el balcón

Ventana

SOL. ¡Angelito!

ANG. ¡Gloria!

SOL. ¿Me quieres mucho?

ANG. Te adoro. ¿Y tu padre?

SOL. Bueno, gracias.

ANG. A mí qué me importa; iba á decirte ¿que si nos puede ver?

SOL. No, á tí no te puede ver, ha jurado matarte.

ANG. ¡Demonio! Hasta luego. (Medio mutis.)

SOL. Mira, no te vayas... espérate en la esquina, voy á bajar por los buñuelos para el chocolate y hablaremos un momento; tengo que decirte una cosa muy triste.



ANG. ¡Muy triste! ¿Qué será? Baja pronto.  
SOL. En seguida. ¡Que se acerca mi padre!  
ANG. ¡Canario! (Al echar á correr tropieza con el cesante  
*como*  
*buñuelos* que sale de la buñolería y le tira el paraguas, cayéndosele los buñuelos que llevará dentro.) Usted perdone.

## ESCENA VII

ANGELITO y DON SALVADOR. (Toda esta escena con mucho misterio por parte de don Salvador, que procura evitar se entere la buñolera de los buñuelos que lleva en el paraguas

SAL. ~~XXX~~ ¡Maldito!  
ANG. Yo le pagaré á usted los...  
SAL. ¡Chist!... (Tapándole la boca y mirando hacia la buñolería.)  
ANG. Usted dispense, yo no tengo inconveniente en abonarle los...  
SAL. ¡Chist!... (Señas de silencio; recoge los buñuelos, los mete en el paraguas y entra rápido en la iglesia volviendo la cabeza y diciendo): ¡Chist!  
ANG. Qué buena persona, ni siquiera ha querido permitir que me escusara. (Acercándose á la puerta.) ¡Ay, ya baja!

## ESCENA VIII

SOLEDAD y ANGELITO

ANG. ¡Soledad mía!  
SOL. ¡Ay, Angelito, tengo que decirte una cosa muy triste!  
ANG. ¿Y qué es?  
SOL. Afligete primero.  
ANG. Dimelo antes.  
SOL. Afligete.  
ANG. Bueno, ya estoy. (Lloriquea.)  
SOL. Pues... ¡ay Dios mío! que quiere mi papá que profese.  
ANG. ¿Que profeses? ¿qué, cariño á otro?  
SOL. No, que profese en un convento.



- ANG. ¡Canastos! Eso no puede ser... No quiero yo... ¡Ay, qué cosa tan triste! ¿Y en qué convento?
- SOL. En el de Santa Clara; quieren que sea monja clara.
- ANG. Pues si tú eres clara, yo seré claro.
- SOL. Su empeño es decidido y como es tan terco, tendré que ser madre por fuerza.
- ANG. Pues eso es lo que yo quiero precisamente. ¿Y tú qué has dicho?
- SOL. Que no tengo vocación, que quiero casarme.
- ANG. ¿Y él que te dijo?
- SOL. El me amonestó.
- ANG. Pues mira, ya nos falta menos.
- SOL. Además, ha dicho que desde que tú paseas la calle he perdido la candidez, y que el día que te coja te arranca las orejas.
- ANG. ¡Ay! (Tocándose las orejas.)
- SOL. ¿Qué es?
- ANG. Que ya me duelen.
- SOL. Ay, Angel, ¿y nuestro amor?
- ANG. Ay, Soledad, ¿y mis orejas? (Hablan bajo.)

## ESCENA IX

DICHOS, DON SALVADOR, un DEVOTO y luego DON ANSELMO al balcón, pero desde dentro

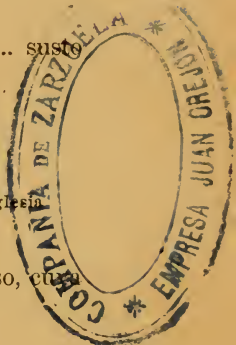
- SAL. (Saliendo de la iglesia.) Gracias á Dios, ya he almorzado en la capilla de la Cena... ¡Si me descuido me delata aquel gorrión atontado! Pero... ¡calle! si está hablando con una muchacha. (Vé que se abrazan.) ¡Caracólitos, qué poca vergüenza, cómo se tocan y se abrazan! ¡Caray, caray, caray, qué manera de tocarse! (Tocan á misa.)
- DEV. (Sale muy deprisa, se dirige á don Salvador.) Caballero, ¿cuántos toques van?
- SAL. (Mirando á la pareja que no cesa de abrazarse.) Lo menos cuarenta.
- DEV. ¡Vaya usted al demonio, animal! (Entra en la iglesia.)
- SAL. Todavía me pegará por...

SOL. ¡Qué desgracia! ¿Y qué haremos?  
ANG. Te propongo una cosa.  
SOL. ¿Cuál?  
ANS. (Desde arriba llamando.) ¡Soledad!  
ANG. (Agarrándose las orejas.) Huir. (Echa á correr.)  
SOL. Voy.  
ANS. (Asomándose al balcón.) ¿Y esos bu... ejem, ejem, (Tosiendo.) ñuelos del demonio?  
SOL. Los están haciendo. (Entra en la buñolería.)  
ANS. A es... ejem, ejem, cape... siempre andará por esas esquinas el mosquito ese; pero en cuanto yo lo coja... lo aplasto. (A Soledad que sale.) Suba usted en seguida.  
SOL. Voy, papá. (Entra en la casa.)  
SAL. ¡Qué mundo, qué corrupción y qué... susto se ha llevado el pobre chico!...

## ESCENA X

DON SALVADOR y DOÑA PACA que se dirige á la iglesia

SAL. Doña Paca, ¿cómo va?  
PACA Bien, gracias al Señor misericordioso, cuya bondad es...  
SAL. ¿Y don Darío?  
PACA Inagotable.  
SAL. ¿Cómo inagotable?  
PACA Me refiero á la bondad, hijo. Mi esposo debe estar en la plazuela; ya sabe usted que yo no vivo sino la vida espiritual.  
SAL. Como yo; ante todo el ayuno y después... (Almorzar si es posible.)  
PACA Me consuela oírlo; qué pocos quedan que sepan como usted resistir las tentaciones. Porque, hijo, ¿no tuvieron valor para quitarme ayer, dentro de la iglesia, los Siete Dolores de la mano?  
SAL. Pues le hicieron á usted un favor, porque los dolores en la mano son muy molestos.  
PACA No es extraño, por la corrupción del día, que Dios no haga ya milagros.  
SAL. No, dispéñeme usted; si no hubiera milagros no viviría yo; mi estómago es un mila-



- gro continuo; ¡con decirle á usted que he hecho promesa de traer á la Virgen, el día que haga tres comidas, un estómago de cera; pero verá usted cómo no se lo traigo!
- PACA Pues, á mí, todo se me vá en limosnas; el día menos pensado, por darla á los pobres me quedo sin camisa.
- SAL. Así irá usted al cielo, doña Paca.
- PACA Pero, hombre de Dios, ¿cómo quiere usted que vaya al cielo sin camisa? ¡Bonito estaría! ¡Ay, don Salvador! antes todo era bueno; hoy todo ha empequeñecido.
- SAL. Ya lo creo; mire usted, estos pantalones me llegaban al tacón; y ahora, parece que voy de pesca.
- PACA Antiguamente, ¡qué abundancia en los conventos!... ¡qué bien se comía en el de los Carmelitas descalzos!... ¡lástima que los echaran!
- SAL. Lástima, porque en esa Orden hubiera yo podido entrar. (Enseñando las botas.)
- PACA ¿Por qué lo dice usted?
- SAL. ¡Porque más descalzo que yo!...
- PACA En fin, ¡qué tiempos tan perros! Y, á propósito, usted que está enterado de esas cosas: ¿me cantaría una misa el señor cura por dos duros?
- SAL. El señor cura, no sé; pero yo, por dos duros se la canto y se la bailo á usted.
- PACA Vaya, hijo, voy adentro á oír misa.
- SAL. Hoy hay un magnífico funeral.
- PACA Mejor que mejor; hasta luego.
- SAL. Usted descanse; digo, usted rece, doña Paca... Me parece que las ánimas que saque ésta tienen para rato. (Vase.)

## ESCENA XI

DON ANSELMO y SOLEDAD, de mantilla

- ANS. Sí, hija, sí; estoy decidido á dejar esta casa, porque el humo de ese maldito aceite con que frien los buñuelos tiene la culpa de

mi tos, de estos condenados ataques de asma.

SOL. Tiene usted razón.

ANS. Claro; porque, ¿qué achaques voy á tener yo después de una vida ejemplar de virtudes (Tose fuerte.) y de devoción? (Tose más.)

SOL. Mamá lo achacaba á cuando estuvo usted en el Norte.

ANS. Bueno, á callar. Yo estuve donde me dio la gana.

SOL. Bueno, papá.

ANS. Cuando tú entres en el convento ha de venir á hacerme compañía la hermana de tu madre, y necesitare más habitaciones; (sola da hora.) yo no puedo quedarme solo, ¿lo entiendes? ¿por qué lloras?

SOL. Porque no quiero dejarle á usted solo.

ANS. No es verdad: lo que no quieres es entrar en el convento; lo que deseas es casarte; ¡si cogiera á ese mequetrefe que te ha trastornado tus ideas religiosas, le aplastaba el cráneo, que no sería el primero!

SOL. Pero, ¡papá!

ANS. Quiero verte lejos del mundo; porque, ¿qué son las vanidades? Humo. ¿Qué son las riquezas? Todo humo. (Tose fuertemente.) Humo. (Tose más.)

SOL. Por Dios, papá, cuánto humo; y luego no quiere usted toser.

ANS. Bueno, basta. Cuando salgamos de la iglesia, subiremos á ver ese cuarto; de modo que antes de las Ave-Marías nos saldremos.

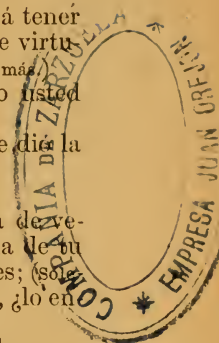
SOL. Bueno, papá. (¡Ay, pobre Angelito!) (Entran en la iglesia.)

## ESCENA XII

DON DARIO sale despacio con un talego.

Una peseta de la pierna de carnero y veinte céntimos de patatas... una y veinte; y tres de ajos... veintitrés; nada, me parece que me queda para una cajetilla. Tomaré los buñuelos y subiré á hacerme el almuerzo. (Entra en la buñolería.)

*mpaña*



ESCENA XIII

DON BLAS, su yerno y su sobrino.

**Música**

LOS TRES Aquí venimos los tres de luto,  
el dolor nuestro no tiene igual.  
Ya las campanas doblan á muerto,  
llegó la hora del funeral.

BLAS Esposa mía.

ENR. Ya en paz descansa.

BLAS Paz yo no tuve mientras vivió.

ART. Era una santa.

ENR. Era una martir.

BLAS El santo y martir éralo yo.

ENR. Era tan buena, tan virtuosa.

BLAS Era un modelo de buena esposa.

ART. A mí me amaba con frenesí.

ENR. Quería á todos.

BLAS Menos á mí.

ART. Su alma era de oro.

BLAS (Mas no de ley.)

ENR. Ha sido un angel.

BLAS (Como Luzbel.)

ENR. Tenía un genio.

BLAS Dimelo á mí.

ART. Ya está en la gloria.

BLAS No iré yo allí.

A mí me toca, como marido,  
decir lo buena que siempre á sido.

ART. Su justo premio le dará Dios.

BLAS Buen par de truchas estáis los dos.

LOS TRES Dios la perdone  
y en paz descansen  
por siempre amén,  
ya que á nosotros  
nos ha dejado  
en paz también.  
Ya las campanas  
doblando están,

pronto de misas  
se lo dirán.

Tin, tan.

—Tin, tan.

—Tin, tan.

—Tin, tan.

### Hablado

(Después de cantar quedan los dos parientes recostados, en actitud de pena, al hombro del marido.)

BLAS

Nada, querido yerno, nada sobrino mío, no afligirse; cuando Dios lo dispuso él sabrá por qué; hay que resignarse. Ya hace un año que nos abandonó y parece el otro día; ¡pobrecilla!

ENR.

¡Era tan buena!

ART.

¡Era tan angelical!...

BLAS

Eso sí, eso sí. (Se limpia los ojos con el pañuelo.)

ENR.

No llore usted; consolémonos.

ART.

Dios quiera que pronto nos reunamos á ella.

BLAS

Eso no, no vayamos á molestarla ahora; dejémosla sola. ¡Pobre esposa mía! ¡Hizo bien en abandonarnos, ella no era de aquí!

ENR.

Sí, ya sé que era de Cuenca.

BLAS

Digo que ella no era de este mundo. No tenía más defecto que el genio un poquillo despegado.

ART.

¡Y tanto!

ENR.

Su constante afán era hacer la contra á todo el mundo...

BLAS

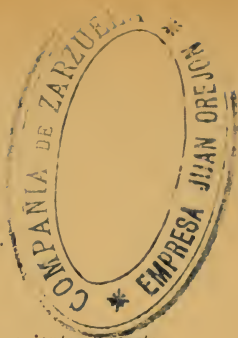
Eso sí; ese afán lo demostró siempre. En fin; ¡mirad si le gustaría hacer la contra, que por ir contra la corriente se murió el Domingo de resurrección!

ENR.

Es verdad.

BLAS

Y nació el día de Difuntos. ¡Pero era tan fiel!...



## ESCENA XIV

DICHOS, DON DARÍO, que sale de la buñolería

~~DARÍO~~

(Sale y se queda parado al verlos.) ¡Cielos! El jefe de mi oficina que vendrá al aniversario. ¡Qué le digo yo!...

BLAS

¡Don Darío!...

DARÍO

Señor don Blas, señores... (Saludando.)

BLAS

¿Cómo vá? (Dándole la mano.)

DARÍO

Bien, y... bien, y... (Se arregla por detrás los buñuelos y el talego para poder darles la mano.) ¿Y ustedes?

BLAS

Sin novedad, gracias. (Me ha manchado de aceite.) (Limpiándose la mano con el pañuelo; les dá la mano á los otros y se limpian también.)

DARÍO

Yo vengo... (Entrecortado.)

BLAS

De la buñolería, ¿eh? Ya se conoce.

DARÍO

Vengo á cumplir un deber de amistad y á tomar parte en su justo dolor; yo acompaño á ustedes en el sentimiento... (Les vuelve á dar la mano.)

BLAS

¿Y usted venía al aniversario, eh?

DARÍO

Sí, señor, á eso vengo. ¡Pobre señora!

BLAS

¡Qué buena era, amigo mío! (Le abraza.)

DARÍO

Ya lo creo, era un ángel! (Le abraza con el talego.)

BLAS

¿Qué lleva usted ahí?

DARÍO

Pues... una promesa. (¡Buenos se me pondrán los buñuelos, mezclados con la pata de carnero!) ¿Y de qué murió la pobre señora, que no recuerdo?...

BLAS

Pues, verá usted; empezó por un aire aquí... y otro aquí... y otro en la espalda... En fin, un ciclón, y acabó por un constipado mal curado... Este fué su médico.

DARÍO

Hombre, es raro que un constipado tuviera ese fin, porque hoy se hacen unas curas notables.

ART.

Pues, á mi pobre tía...

DARÍO

¿Fué grave?

ENR.

No, señor; lo más grave es que la asistí yo.

DARÍO

(Lo creo.)



ENR. Y aún no sé á ciencia cierta cual fué su enfermedad. Tengo un remordimiento... si yo pudiera resucitarla...

BLAS Mira, tú, no hagas tonterías, déjala; cuando Dios lo ha hecho...

DARÍO Tiene usted razón.

BLAS Ea, ¿entra usted, don Darío? que nos esperan.

DARÍO Vamos allá. (Entran en la iglesia.)

## ESCENA XV

ANGELITO, sale mirando á todos lados con la carta en la mano.

No hay nadie. La he escrito la carta; la convenzo, vaya si la convenzo... y mañana por la noche á la estación de la Delicias. ¿Y cómo le doy la carta? Se la tiraría al balcón, pero... ¿y si la recoge el padre?... No tengo otro remedio... ea, resolución... allá vá... (Al hacer ademán de tirarla se fija en los papeles del cuarto desalquilado y cae de rodillas, diciendo.) ¡Oh, Providencia! ¡Me salvé! ¡Un cuarto desalquilado!... Pido las llaves á la portera para verlo, subo, acecho la llegada de Soledad, que saldrá al balcón, la advierto mi escondite, le tiro la carta y al pelo: no perdamos tiempo, arriba. (Se dirige á la casa desalquilada y figura hablar con la portera.) Buenos días, portera ¿Las llaves del cuarto principal? Muchas gracias. ¿Cuánto renta? Pues, con permiso de usted voy á subir á verle. Gracias; tome una pseta. Hasta luego. (Entra en la casa.)

## ESCENA XVI

LECHUZA, el monaguillo, sale cautelosamente, mira á todos lados, suena el cepillo que sacará en la mano, y castañetea los dedos. Saca un cortaplumas del bolsillo del pantalón, arremangándose la sotana, y extrae con el cortaplumas una moneda del fondo del cepillo. Se acerca muy despacio á la cafetera de la buñolería, abre la espita, y sacando un terrón de azúcar comienza á acercarlo al café que cac, empapándolo y chupándolo. Oye toser, cierra la espita y huye diciendo

LECH. *Et cum spiritu tuo.*

## ESCENA XVII

ANGELITO abriendo el balcón

ANG. ¡Magnífica posición! ¡Feliz ocurrencia! Cualquiera averigua que estoy aquí; se vá á asombrar de mi ingenio: la verdad es que no puedo estar más á cubierto de cualquiera acometida brutal de don Anselmo. ¡Me la llevo, vaya si me la llevo! ¡Me río yo de ese padre; ya pueden venir padres! (Viendo que salen de la iglesia.) ¡Demonio! (Cierra el balcón)

## ESCENA XVIII

DON ANSELMO y SOLEDAD

ANS. Sí, hija, sí, obedece á tu padre y sé humilde.  
SOL. Yo soy humilde.  
ANS. Dios te haga una santa. Conque, vamos á ver el cuarto ese, porque, mira, entre otras cosas, me conviene, porque su proximidad á la iglesia facilita comodidad á mi devoción.  
SOL. Tiene dos balcones muy bonitos.  
ANS. Ven, ven y lo veremos. (Se acercan. Llamando.)  
¡Portera! ¡Portera!  
SOL. ¡Portera! (Idem.—Angelito entreabre el balcón y oye la escena siguiente horrorizado)

## ESCENA XIX

DICHOS y la PORTERA

RITA Buenos días, señoritos.  
ANS. ¿Cuánto renta ese principal?  
RITA Doce duros.  
SOL. ¿Tiene muchas piezas?  
RITA Nueve.  
ANS. Una más que en casa. ¿Se puede ver?  
RITA Sí, señor, suban ustedes; arriba hay un caballero que lo está viendo ahora.

ANS. Pues, vamos allá.  
RITA Hagan ustedes el favor de cerrar luego, ¿eh?  
SOL. Bueno. (Entran.)

## ESCENA XX

ANGELITO abriendo el balcón y luego DON ANSELMO y SOLEDAD  
en el otro

ANG. ¡Santo Dios! ¡Han entrado aquí! ¡Horror!  
¡Me mata! ¡Voy á ver si me escapo subiendo  
escalera arriba! (Entra y sale en seguida.) ¡Canario!  
¡Ya entran! ¿Qué hago? ¡Qué paliza!  
Vienen por esta habitación, sí... saltaré á la  
otra. (Salta de un balcón á otro.)

ANS. Qué buenas luces. (Saliendo.)

SOL. Pero hay que empapelar esta sala. (Hablan  
desde el balcón, pero sin salir á él.)

ANG. (Al que van á empapelar es á mí.)

ANS. Pues, mira, nos conviene: ¿Pero dónde está  
ese caballero, que decía la portera?

SOL. Eso digo yo.

ANG. (¡Me buscan, Dios mío!)

ANS. Voy á ver si está en esa habitación de al  
lado.

ANG. ¡Caracoles! (Salta de un balcón á otro.)

SOL. ¡Ay! (Dando un grito.)

ANG. ¡Chist!... Toma. (Le da la carta.)

SOL. ¡Angelito!

ANG. ¡Chist!... (La abraza.)

ANS. ¿Decías algo? (Desde el otro balcón.)

SOL. No, he estornudado. ¡Es tan ventilada esta  
casa...

ANS. Aquí no está ese señor. (Al pasar don Anselmo  
á donde está Soledad, Angelito salta al otro balcón.)

SOL. Pues, aquí tampoco.

ANS. Toma, ya lo sé.

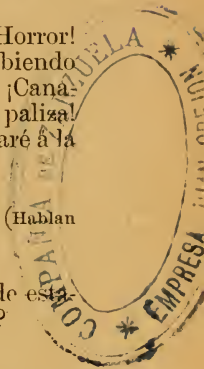
ANG. (Desde el otro balcón.) (Eso quisiera yo, no es-  
tar.)

SOL. Se habrá ido dejando la llave puesta.

ANS. Eso debe ser. ¡Pero qué pálida estás!

SOL. El aire...

ANS. Ea, vámonos, cerraremos.



- SOL. Deje usted abierto.  
ANS. ¿Qué diría la portera, no faltaba más!  
SOL. Para que se ventile.  
ANG. (Yo sí que me estoy ventilando.) ¡Achist!  
LOS DOS ¡Jesús!  
ANS. Yo no he estornudado, has sido tú.  
SOL. No, yo no he sido: ¡ah, sí, sí, he sido yo!  
ANS. ¡Cuando yo digo!...  
SOL. ¡Vaya un apuro!  
ANS. Vamos, le diremos á la portera que aquí no había nadie. (Salen de la habitación.)  
ANG. Y me dejarán encerrado... ¡esto es horrible! (oyendo.) Ya han echado la llave. ¡Dios mío, qué hago yo ahora! ¡Cómo salgo de aquí! ¡Qué ocurrencia tan fatal!... ¡Y cualquiera se tira del balcón á la calle! Nada, yo voy á intentar abrir la puerta, sea como sea.

## ESCENA XXI

ANGELITO, en el balcón; DON ANSELMO y SOLEDAD, hablando con la PORTERA

- ANS. Pues, sí señora, nos gusta mucho.  
RITA Y el caballero, ¿ha bajado también?  
ANS. No le hemos visto.  
SOL. (¡Pobre Angelito, qué va á hacer encerrado!)  
RITA Se habrá dejado la llave puesta y de seguro ha salido mientras yo estaba en el patio.  
ANS. Conque, ¿dónde vive el administrador y cómo se llama?  
RITA Tres Peces, tres y cinco.  
ANS. ¿En qué quedamos, cuántos peces son?  
RITA No es eso, quiero decir que vive en la calle de los Tres Peces, números tres y cinco, y se llama don Antero.  
ANS. ¿Y cree usted que lo bajará?  
RITA Puede que lo baje.  
SOL. ¡Ojalá lo bajara hasta la calle!  
ANS. En fin, iré á verle... Muchas gracias, y usted siga buena.  
RITA Vayan con Dios.  
SOL. (¡Pobre Angelito!) (Entran en la casa.)

## ESCENA XXII

ANGELITO, en el balcón

- ANG. Nada, me ha sido imposible abrir la puerta; me he pelado los dedos en balde. Me voy á divertir. Estoy cazado como una rata... ¡Dios mío, qué situación!
- SOL. (saliendo al balcón.) ¡Angelito! ¡Pobrecito! ¿Qué vas á hacer ahí encerrado?
- ANG. Divertirme. ¡Ay, Soledad, Soledad!
- SOL. Pero hombre, ¿vas á cantar una petenera?
- ANG. Sí, para peteneras estoy yo; y todo por tí.
- SOL. Ya lo sé; he leído la carta.
- ANG. ¿Y qué?
- SOL. Que estoy dispuesta á escaparme contigo ahora mismo.
- ANG. ¡Buena ocasión! Lo primero es poder salir de aquí. Indícame un medio.
- SOL. Tírate.
- ANG. Sí, en seguida.
- SOL. Escóndete, se acerca mi padre. (se oculta.)
- ANG. ¡Qué horror! (Cierra el balcón.)

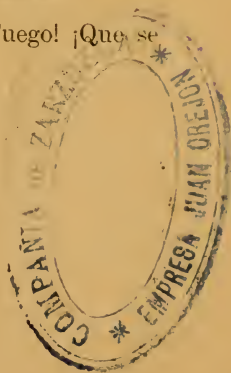
## ESCENA XXIII

ROQUE. — Después EL CORO y LOS BOMBEROS

- Roq. (saliendo.) ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Fuego! ¡Que se queman mis esteras!

### Musica

- CORO
- Dios mío, Dios mío,  
qué ocurre, qué pasa,  
que llena de humo  
tenemos la casa.  
Qué es esto,  
qué es esto,  
hay fuego.  
No tal.



¿Qué es lo que se quema  
que huele tan mal?

—Hasta ahora nada  
se vé por aquí.

No debe ser fuego.

—Yo creo que sí.

No se ven las llamas

y aumenta el olor;

si fuera un incendio,

¡Dios mío, qué horror!

Llamar á los bomberos

será lo mejor.

—Ay, vecina, ay, vecina,  
ahora sí que es de verdad,  
cómo huele á chamusquina  
por toda la vecindad.

—Vecina, vecina,  
será en la otra esquina.

—Vamos á ver,  
bien pudiera ser.

—No ocurre aquí nada,  
ni tampoco allí,  
pero los bomberos  
vienen hacia aquí.

BOMBS. A sofocar el incendio  
de prisa vamos los tres,  
pero los tres que aquí estamos  
no sabemos dónde es;  
si luego llegamos tarde,  
¿de qué nos sirven los pies?

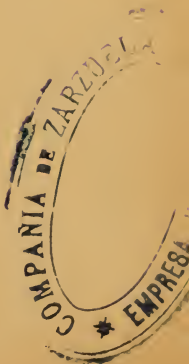
CORO Eso es, eso es, eso es  
BOMBS. Eso es, eso es, eso es.

BOMB. 1.º Yo entre las llamas  
soy un valiente,  
llevo salvada  
á mucha gente.

BOMB. 2.º Yo con la manga  
me las apaño,  
y al que se abrasa  
le doy un baño.

BOMB. 3.º Yo al que se quema  
como un tostón,  
entro y le arrojo  
por el balcón.

- CORO           Pues, vaya un medio  
de salvación.  
Qué atrocidad,  
es peor el remedio  
que la enfermedad.
- BOMBS.        En busca del fuego  
marchamos los tres,  
que no digan luego  
que nos faltan pies.  
Vamos, pues; vamos, pues.
- ROQ.           ¡Favor! ¡Socorro! (Hablado.)  
CORO           Aquí es, aquí es.  
En esa casa vecina  
y en el piso principal,  
que hoy está desalquilado,  
el fuego se ha propagado.
- BOMBS.        Pues, si está desalquilado  
                  menos mal.
- CORO           Dense ustedes mucha prisa,  
vayan ustedes á ver  
si hay desgracias personales  
en los pisos principales.
- BOMBS.        ¿Qué desgracias personales  
                  puede haber?
- CORO           Con los piquetas,  
con los martillos  
y con las mangas  
no hay que temer.  
Hacen más daño  
estos bomberos,  
que lo que el fuego  
pudiera hacer.  
Vamos á ver;  
no hay que temer;  
serenidad.  
Vamos á ver.  
¡Ay Dios mío, ay Dios mío!  
qué humo, qué barbaridad.



## ESCENA FINAL

SOLEDAD. — PEPA. — RITA. — DON ANSELMO. — LECHUZA. — LOS  
TRES BOMBEROS. — Luego ANGELITO, por el balcón. — DON BLAS  
saliendo de la iglesia. — CORO GENERAL

### Hablado

- BOMB. 2.º Vengan las mangas á la esterería.  
SOL. ¡No, por Dios, al principal!..  
BOMB. 2.º Venga agua.  
ANG. (Al balcón, despeinado y en actitud de angustia.)  
¡Socorro... que me asfixio!  
TODOS ¡Oh! (Estupefacción.)  
ANS. ¡Cielos! ¡El pretendiente de mi hija!  
SOL. ¡Angel!  
ANS. ¡Dejarlo que se tueste!  
ANG. ¡Animal!  
ANS. ¿Cómo animal? ¡Baje usted; lo mato!  
SOL. Pero, papá...  
ANS. Tú, á casa.  
BLAS (Saliendo de la iglesia.) ¡Cielos, mi sobrino en  
esa situación!... Alguna aventura; ¡baja, tu-  
nante! (Al descolgarse empieza á tocar la campana;  
don Anselmo quiere pegarle y él queda suspenso en  
el aire.)  
ANG. ¡Sujetarme á esa fiera, sujetarme á esa fiera,  
sino no bajo!  
BOMB. 1.º Señores, el incendio no fué más que un fel-  
pudo que se quemaba, y lo están apagando.  
No ha sido nada.  
ANG. Ah, pues si no ha sido nada, me quedo aquí.  
ANS. Dejadme, lo mato, baje usted.  
BLAS Poco á poco, es mi sobrino, ¡caballero!  
ANG. (Al bajar.) ¡Gracias á Dios!  
SOL. ¡Ay, mi Angelito!  
ANS. ¡Venga usted acá! (Lo coge del brazo y lo lleva  
aparte.)  
BLAS Déjele usted hablar y veremos. Antes le  
pega usted á su tío que á él.  
ANG. Eso; antes pégueme usted á mi tío. Pues  
bien, lo diré todo; yo no quiero ser cura,



como usted desea tío; yo quiero á esta se-  
ñorita.

ANS. ¡Granuja! Esta señorita no vá á tener más  
esposo que Dios. (Le amenaza.)

ANG. (Con valentía.) Pues sí, señor, pégueme usted,  
pero lo diré; la quiero, y por temor á usted  
me metí en ese piso desalquilado para po-  
der hablar con ella... me encontré cerrado,  
cuando me ha sorprendido el fuego. ¡Yo la  
quiero, caballero.

SOL. Y yo, *caballero*.

ANS. ¿Qué le parece á usted? (Á don Blas y en tono  
adusto.) *Caballero*.

BLAS Lo pensaremos, *caballero*.

SOL. Ya lo hemos pensado, *caballero*.

ANS. A callar, *caballeros*.

SOL. ¡Ay, qué susto he llevado, creyendo que te  
abrasabas!

ROQ. Todo ha sido humo, señores...

ANG. ¿Ves? ¡No hay fuego más que en mi corazón!

BLAS ¿Apagaremos el incendio? (Á don Anselmo.)

ANS. Concedido. Diga usted que se salva por mi-  
lagro.

ANG. Tiene razón don Anselmo;  
en fin, gracias á las gracias,  
no han ocurrido desgracias  
en «El fuego de San Telmo.»

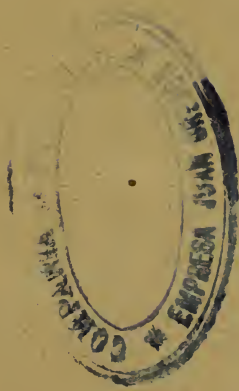
### Musica

FIN DE LA OBRA



Sr. D. José Mesejo: Sin la valiosa dirección de usted, esta obra Dios sabe que realidad hubiera alcanzado. El público se lo dijo á usted por nosotros. Dé usted gracias á Emilio y demás compañeros que nos han favorecido con su talento y... hasta otra.

Los Autores



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio S. Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Angel,

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de ambas Administraciones.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.